



# Dependencia, extractivismo y crisis de la economía chiclera en 1890-1947

Ubaldo Dzib Can

Durante toda la colonia hasta mediados del siglo XX, los recursos forestales constituyeron el soporte económico de Campeche y su principal vínculo con el mercado internacional. De esos casi cuatro siglos y medio, los primeros cuatro correspondieron a la centralidad del palo de tinte y el resto a la explotación chiclera. La economía, basada en el aprovechamiento de ambos recursos silvícolas, se caracterizó por su naturaleza meramente extractiva y su estructura monoexportadora. La ausencia de procesos de transformación que le añadieran valor a esos productos, así como la dependencia de un solo artículo de exportación evidenciaron los límites y fragilidad de las bases sobre las que descansaba la economía. Adicionalmente, sobre todo en el caso del chicle, la formación de un mercado único que concentraba el producto permitió que el precio, el volumen y las condiciones de compra fueran determinados más allá de nuestras fronteras y al margen de los propios productores y de las autoridades nacionales. Así, durante todo el ciclo chiclero, la explotación estuvo sometida a los vaivenes de los intereses transnacionales de un mercado monopólico.

Se suman a ello dos características de la producción capitalista: su racionalidad sintetizada en la maximización creciente de las ganancias en el menor tiempo posible, y su vocación de sometimiento y aniquilación de la naturaleza; las cuales se tradujeron en la depredación de nuestros recursos forestales y su reemplazo posterior por productos sintéticos. Tales son las condiciones que explican el drama de nuestros recursos tintóreo y chiclero.



De la producción chiclera que se extiende de fines del siglo XIX a mediados del XX, en este ensayo me centraré en el análisis de las contradicciones y limitaciones de una economía extractivista, dependiente y frágil, que ha caracterizado la mayor parte de la historia económica de la entidad, incluyendo al camarón y al petróleo.

## El enclave chiclero en una entidad atrasada

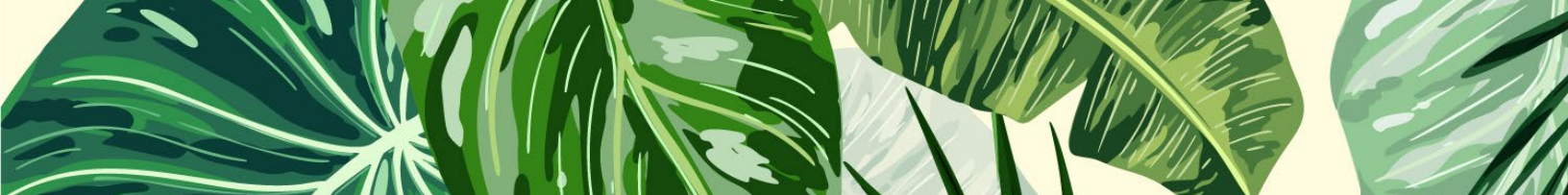
A principios de los 1930, cuando el nuevo estado posrevolucionario empezaba a estabilizarse y el humo de las batallas se disipaba en el territorio nacional, podía decirse que Campeche emergía como una entidad "atrasada", desde el punto de vista de las modernas ideas de desarrollo. La agricultura, que en todo el país era la principal actividad económica, en Campeche constituía el segundo renglón y mayoritariamente se concentraba en la única zona poblada del estado: el norte indígena, asentado sobre suelos delgados, pedregosos y secos. Era de temporal e itinerante, pues se apoyaba en la técnica agrícola milenaria maya de roza, tumba y quema de los montes, que obligaba a dejar el área trabajada después de tres años consecutivos de su uso por su pérdida de fertilidad, y regresar a él veinte años después, cuando los montes se hubieran restablecido. Además, tenía al maíz como su principal producto agrícola,



*Chiclero picando un árbol de zapote.*



*Preparando la resina para su cocinado.*



el cual se cultivaba extensivamente más por imperativos culturales y constituir la dieta básica de la población, que por sus rendimientos económicos y productivos. La industria era artesanal y familiar, sin el apoyo de modernas instituciones de crédito y sin energía eléctrica. El comercio sólo era local, pues a excepción de Mérida, la entidad y la ciudad estaban prácticamente aisladas del resto del país por la falta de medios y vías de comunicación; sólo había intercambio comercial inestable con algunos puertos del Golfo mediante el caro y deficiente servicio de cabotaje que, por sus retrasos en otros puertos, provocaba escasez de mercancías en la ciudad y el retraso de las salidas de la producción local. Finalmente la pesca era artesanal, con embarcaciones que aprovechaban las direcciones de los vientos y las corrientes marinas para ir y venir de altamar y su mercado era meramente local; es decir, sólo se consumían en las propias comunidades pesqueras y en la ciudad capital (Uc Valencia, 2003: 85-86, 187-188).

La actividad económica básica, central de la entidad, que nos vinculaba con el mercado internacional, particularmente con el capital y los consumidores norteamericanos, era la recolección de chicle. Esta actividad meramente extractiva de un recurso natural, constituía el resabio de la anterior política económica liberal de Porfirio Díaz, quien pretendió modernizar al país mediante

la atracción de capitales extranjeros. Esta estrategia se implementó en la entidad a través de los deslindes de terrenos en el sur del estado, a partir de 1886, mediante los cuales se entregaron a consorcios norteamericanos más de un millón de hectáreas de selvas para la explotación de maderas preciosas y chicle (De la Peña, 1942, T. II: 72-73; Bocanegra, 1994: 15). Esta cifra representaba la quinta parte de la cubierta forestal de la entidad estimada a mediados de los 1990 en un poco más de 5 millones de hectáreas (Gío Argáez, 1996: 5).

Frente al “atraso” del resto de las actividades productivas, la recolección de chicle estructuró desde la segunda década del siglo XX una economía extractiva monoexportadora, atada a un solo mercado. Esta vinculación de nuestra economía con capitales transnacionales se realizaba a través de la participación monopólica de corporaciones norteamericanas en todas las fases de la industria chiclera: desde la posesión latifundista de los montes y el financiamiento de la explotación en nuestro país, hasta el procesamiento industrial y el consumo en el vecino país del norte. Esto revelaba llanamente el control estadounidense sobre la economía de la entidad; más específicamente, la dependencia económica de la región respecto a los intereses de los particulares norteamericanos, quienes imponían precios, condiciones y volúmenes de compra.

### **Dependencia y colapso de una economía extractiva monoexportadora**

Esta asimetría económica se expresaba en tres ámbitos, todos letalmente nocivos para la sociedad campechana y sus recursos naturales. En primer lugar, los consorcios norteamericanos tenían la capacidad para sumir en crisis a la economía y la sociedad campechana para proteger sus intereses, como ocurrió en dos momentos históricos frente a procesos transnacionales: la depresión de 1929 y el fin de la Segunda Guerra Mundial. En el primer caso, los estadounidenses dejaron de comprar la goma y suspendieron el financiamiento de la recolección durante 1929 y 1930 (Ramayo Lanz, 1993: 7). Los siguientes años, para propiciar



*Cocinando la resina con ayuda de la vara llamada chamol.*

el regreso de los inversionistas, el gobierno federal canceló los impuestos que esos capitales pagaban por la exportación del chicle, mientras el estatal redujo en un 50 % los impuestos locales a la explotación (Uc Valencia, 2003: 84-85). Aun así, los precios de la resina bajaron en un 36.8 % entre 1929 y 1934, lo cual representó para la entidad la pérdida de dos terceras partes de sus ingresos por concepto del producto que movía el conjunto de su economía (Uc Valencia, 2003: 136).

Esas condiciones significaron el aumento del desempleo, la escasez de circulante en la entidad, la



drástica disminución del consumo de los recolectores y permisionarios del chicle que afectaron la agricultura, el comercio, los transportes y la banca, así como la detonación de una crisis presupuestal de las finanzas del gobierno del estado que disminuyó los ingresos de la burocracia, incluyendo la del propio gobernador (Uc Valencia, 2003: 89-90). El caso de la Segunda Guerra Mundial fue más dramático para el chicle y la propia entidad, pues significaron el contraste del auge y caída de la industria chiclera, mostrando el poderío de las corporaciones transnacionales en su capacidad de crear y destruir economías dependientes. Entre 1939 y 1945, la entidad produjo sus volúmenes más elevados de resina debido a que el consumo del país vecino se incrementó por las adquisiciones de chicle industrializado por parte del ejército norteamericano. Pero al concluir el conflicto y desaparecer dicho consumo las transnacionales suspendieron sus compras, cerraron sus oficinas en la entidad desde 1947 y gradualmente fueron perdiendo interés en el chicle mexicano, por la apertura de las rutas asiáticas a gomas más baratas, pero de menor calidad. La estocada final al chicle mexicano se la dio la producción norteamericana en laboratorio del chicle sintético. Así, la industria chiclera gradualmente se iría apagando hasta constituirse en una actividad marginal desde los 1960, sin haber hecho progresar a la entidad, ni resuelto los problemas de pobreza de los propios chicleros.

En segundo lugar, independientemente de las crisis económicas y sociales provocadas por las

economías dominantes, la distribución asimétrica de la renta generada por la industria mostraba otra cara de la producción de desigualdades. El presidente del Comité Chiclero en la entidad, Castillo Maury (1940: 13) estimaba, en 1940, que los ingresos anuales generados por la industria y el comercio en el país vecino ascendían a unos 86 millones de dólares, de los cuales la mitad se quedaba en manos de la industria y la mitad en manos del comercio. En cambio, la extracción de la resina en la selva sólo le dejaba al país 3 millones 590 mil dólares, en promedio, de los cuales una tercera parte era para los recolectores y las dos terceras partes para los empresarios locales (Uc Valencia, 2003: 141).

Y, en tercer lugar, el predominio de la renta y de los intereses particulares también prevalecía por encima de los recursos naturales. La extraordinaria demanda internacional de la resina, que se había consolidado en la entidad desde la segunda década del



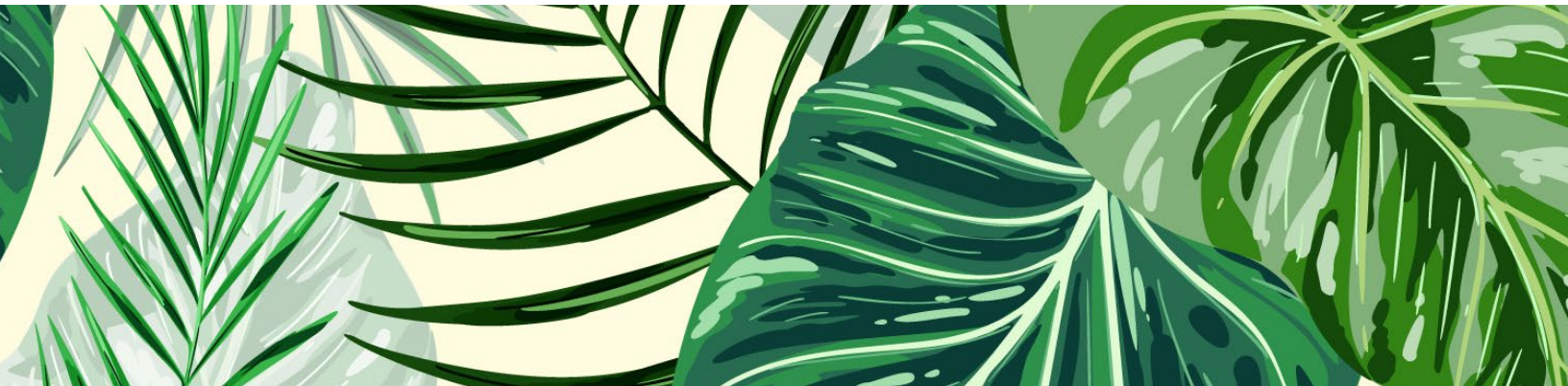
siglo XX, inducía prácticas de abuso contra la conservación y el restablecimiento de los zapotales. En el marco de la XVII Conferencia de Mesa Redonda organizada en la entidad en 1946, con el objeto de elaborar el programa de trabajo de Miguel Alemán, candidato del PRI a la presidencia, Jesús D. Ortiz (1946: 75-76), en su ponencia titulada "Plan de movilización agrícola en el estado de Campeche", denunciaba que el abuso de resinación de los productores realizado a través del sangrado de árboles de diámetros prohibidos, así como del repique de zapotes antes de su restablecimiento, diezaban anualmente los zapotales. La contrapartida de este exceso era la disminución irreversible del nivel productivo de los montes y el descenso del rendimiento de resina por trabajador, de 900 a 400 kg de látex durante una temporada de siete meses, que Castillo Maury (1946: 36-38) había observado entre 1936 y 1946.

Este daño a la preservación de los zapotales y a su producti-

vidad tuvieron sus costos en el periodo de auge de la producción y exportación chiclera durante la Segunda Guerra Mundial. Entre 1939 y 1945, cuando la demanda internacional llegó a su cresta más alta y las selvas de la entidad llegaron a producir su cifra récord de 3.5 mil toneladas de resina, en la temporada 1941-1942, la entidad perdió su capacidad para satisfacer la demanda creciente del mercado norteamericano; primero, por las sequías de 1943 y 1944, y después porque los zapotales estaban exhaustos (Uc Valencia, 2003: 197). Después de la extracción de su cifra histórica, el nivel de producción de chicle de la entidad vendría en descenso irreversible, hasta que las corporaciones norteamericanas lo sustituyeron por goma sintética. El colapso de su soporte económico durante la segunda mitad de la década de los 1940, sumió a la entidad y a su gobierno en una crisis económica y social sin precedentes, hasta que otros capitales norteamericanos edificaron otra monoproducción extractiva a partir de la pesca del camarón a fines de la misma década.

## Conclusiones

La economía forestal extractiva y dependiente de los centros capitalistas hegemónicos, constituye una expresión del rol histórico que le impusieron al continente americano desde la colonia, como área de extracción y depredación de recursos naturales mediante el trabajo gratuito de indígenas y esclavos africanos, como forma de acumulación originaria para su transformación en capital (Domínguez, 2021: 14-17). Sin embargo, la extracción



de naturalezas y la explotación depredadora del trabajo no constituyeron el punto de partida o sólo una fase en la formación del capitalismo en América, sino parte estructural e integral del socio-metabolismo del capital a escala internacional (Machado, 2015: 153, cit. p. Domínguez, 2021: 16). Es decir, la extracción continuamente expansiva de recursos, más allá de sus niveles biológicos de reproducción, y la explotación del trabajo humano al límite de su subsistencia, para la transformación de ambos en capital creciente, constituyen elementos intrínsecos de la ley del valor y acumulación definida por Marx (Domínguez, 2021: 14). Tal es el contexto histórico en el que debemos entender la economía forestal del sur del estado, así como el empobrecimiento crónico de sus grupos sociales: la depredación de ambos es el alimento del capital.

### **Bibliografía:**

Bocanegra Quiroz, A. (1994). Breve historia de la reforma agraria en Campeche. *Gaceta Universitaria* Nos. 15-16: 12-20.

Castillo Maury, R. (1946). Chicle y maderas en la Península de Yucatán; En: XVII Conferencia de Mesa Redonda. *Problemas fundamentales del estado de Campeche* (pp. 46-87); Campeche: S. Ed.





De La Peña, M. T. (1942). Campeche Económico; T. II. Campeche: Gobierno del Estado.

Domínguez Martín, R. (2021). “El extractivismo y sus despliegues conceptuales”, en RTR Revista electrónica No. 4: 1-26 (<https://doi.org/10.29393/rtr4-11EDRD10011>).

Gío Argáez, R. (1996). Campeche y sus recursos naturales; México: Gobierno del Estado de Campeche – SECUD – Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Ortiz, J.D. (1946). Plan de movilización agrícola en el estado de Campeche; en: XVII Conferencia de Mesa Redonda. Problemas fundamentales del estado de Campeche (pp. 46-87); Campeche: S. Ed.

Ramayo Lanz, T. (1993). Estrategia política regional: Campeche y Quintana Roo, 1934-1940; Campeche: Instituto de Cultura.

Uc Valencia, J. (Coord.) (2003). De la revolución a la época moderna, 1911-1961. Enciclopedia Histórica de Campeche T. IV. México: Gobierno del Estado-Miguel Ángel Porrúa.

